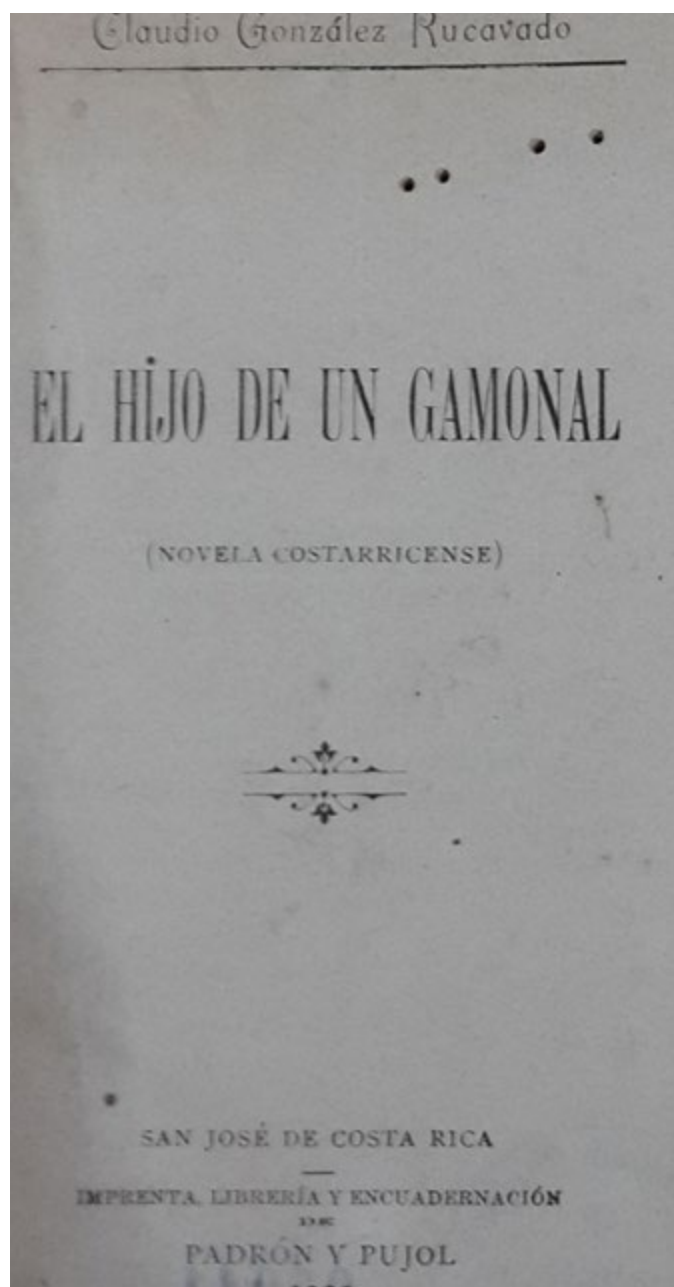


Claudio González Rucavado



En la primera de sus tres novelas *El hijo de un gamonal*, publicada en mil novecientos uno, Claudio González Rucavado pone de relieve sus amplias capacidades de escritor atento a las cosas de la pequeña patria suya.

La novela se desarrolla en su mayor parte en el campo, en un pequeño pueblo. Bejuco, cercano a la capital.

El protagonista, Manuel Velar, allí hizo sus incompletos estudios primarios: Allí satisfizo su vanidad cumpliendo las actividades inherentes al difícil cargo de acólito. Salió lleno de ilusiones al liceo capitalino en el que obtuvo, tras mucho estudiar, y poco aprender, el diploma de bachiller en Ciencias y Letras.

Mientras escoge la carrera que ha de seguir, vuelve a su pueblo natal al amparo de sus padres don Pantaleón y doña Ramona. Aliado de su hermana Mercedes, moza apasionada y tenaz, deliciosa flor exótica de aquel jardín.

Llegan a verlo tres de sus amigos. Como él, acaban de salir de las aulas del colegio en el que quieren más aprendieron, durante el curso, fueron, indudablemente los profesores. Esa visita da lugar al hábil novelista para hacer muy bellas descripciones de la serena vida del campesino. Parco en palabras. Escaso en demostraciones cariñosa. En él se observa, a la par de una credulidad infinita, una desconfianza, igualmente inconmensurable.

Hay en el libro apuntes admirables acerca de la curiosa farmacia tica que, en manos de los audaces curanderos, se convierte en causa de milagros inauditos. Presenciamos la misa dominical de nueve. Admiramos la indumentaria

primitiva. En las reales mozas las enaguas de corte amplio, almidonadas. Los rebozos de colores suaves que, cayendo al descuido sobre los hombres morenos, las frescas camisas de gola. En los mozos galanes, la banda roja que se ciñe amorosa a la cintura. La chaqueta corta de anchos y altos bolsillos que apenas deja ver la camisa azuleada, muy limpia. Al cuello, los múltiples colores de un pañuelo que acaricia a la par que refresca. Curioseamos en los distintos rincones del turno con sus rifas que seducen por el encanto de las lozanas campesinas que las efectúan. Escuchamos la orquesta, con su guitarra soñolienta, que añora las lejanas tierras españolas. Con su violín desesperado y desesperante. Con sus compases que se repiten, incansables, sin misericordia como los "por el amor de Dios" de un mendigo hambriento.

La familia Velar viene a San José. Aquí, continúan las curiosidades de amor de Mercedes. Su avidez de íntimos goces a los que da satisfacción, en una noche de oscuridad celestina. Julio Ruiz, compañero de Manuel. Supo atraerse fácilmente las simpatías de la ardiente campesina transformada, ahora, en insinuante orillera.

La engañada muchacha sufre. No por la gravedad de la debilidad que la llevó a entregarse a Julio sino por ella inesperada traición del hombre que supo saturarla del embrujo del amor culpable.

Manuel sabe cuánto le sucede a su hermana preferida. No puede hacer nada. El tenorio, valiente como todos, ha huido a lejas tierras. Busca el apoyo honrado del padre, el callado don Pantaleón. Pretende, inútilmente, despertar en el viejo, los arranques calderonianos de un honor pisoteado. No responde. En el fondo de su alma, como en todas las almas, campesinas costarricenses, hay una capa profunda de conformidad suicida.

Frente al resignado ¡qué le hemos de hacer! de su padre, se alza la honda desesperación de Manuel. Del hijo del Gamonal, muchacho en quien las instrucciones recibidas en el colegio apagó esa conformidad ancestral despertando las angustias terribles, de una no aceptación del mundo del como antes nosotros se manifiesta.

Para quien se interesa por su desarrollo del cuento entre nosotros, tiene esta novela un detalle valioso leído por Luis Aldón, novelista en ciernes, encontrado en deterioro relato. Bien pudiera tener caracteres de Leyenda. Se titulada La extranjera de bronce, la campana Inocente. cuyo tañido inicial fue la fúnebre queja por la muerte violenta de un capullo campesino, que nunca habría de saber cómo nace el perfume y como del que se desprende enseguida la pasión